

Baloncesto

Iyana Martín

Baloncestista asturiana, MVP del Mundial sub-19

«EE UU no me llama tanto, prefiero el basket europeo, pero no le cierro la puerta»

«Tengo mucho carácter, lo vivo todo mucho, pero con la experiencia se va suavizando, hay que saber controlarlo»

Javier Sámano Lucas
Oviedo

Medalla de bronce y elegida en el mejor quinteto del Eurobasket sub-18. Medalla de plata y MVP del Mundial sub-19. Y todo ello con 17 años. El verano de Iyana Martín (Oviedo, 2006) no tiene nada que envidiarle en intensidad al de un político en campaña. Aún lamiéndose las heridas después de quedarse a las puertas del oro (66-69) contra Estados Unidos en la Copa del Mundo de Madrid, Iyana despliega un discurso ágil, convincente, como su juego.

—Estuvieron muy cerca. Cuando acabó el partido estaba súper triste porque tuvimos posesión para empatar, pero ahora miro la medalla y estoy súper contenta por haber quedado segundas. Es un orgullo ser el primer equipo que compite así a Estados Unidos.

—Más de siete mil personas fueron a apoyarlas en la final. ¿Le afectó la presión?

—Fue increíble. Tanta gente

viendo un partido de formación femenino... no tengo palabras. Sentí el cosquilleo en la tripa. Pero sales a pista y se te pasa: en vez de darme miedo, me motiva.

—El MVP ayuda a aliviar el duelo.

—No tengo palabras para describir el MVP. No me lo esperaba, venía con la idea de pasar un poco desapercibida y ayudar en lo que se pudiera.

—¿Cómo gestiona su incipiente exposición mediática?

—Después del campeonato tuvimos mucha visibilidad. Trato de mantener los pies en el suelo. Me queda un montón de camino por recorrer; obvio que está súper bien salir en muchos sitios y que se hable de mí, pero no le doy tanta importancia. No tengo Twitter, por ejemplo.

—Los dos torneos que ha jugado este verano han sido contra chicas mayores que usted. ¿Cómo se lleva ser la más pequeña?

—A nivel de baloncesto lo notas un poco, sobre todo en el Mundial,

más que en el Europeo. Pero España juega más con la cabeza, le damos más importancia a pensar bien cada jugada que el físico.

—¿Y en el trato con sus compañeras?

—No lo noto tanto. Me considero medianamente madura, y la gente con la que comparto equipo también lo es. Además, los dos grupos con los que he estado me han acogido genial.

—¿Qué la convierte en una jugadora tan especial?

—Juego cómoda y tranquila cuando lo paso bien. Dependo mucho del equipo en el que estoy: si estoy en un equipo que no confía en mí no voy a rendir en pista, pero si se me da tranquilidad hago las cosas bien. Tengo mucho carácter, lo vivo todo mucho, celebro cada canasta, cada defensa.

—¿Le ha jugado alguna mala pasada ese carácter volcánico?

—Alguna vez estás nerviosa y no controlas y se te va completamente, pero eso con la experiencia se va suavizando. Tener un carácter fuerte te lleva a vivir mucho lo bueno y lo malo; por eso hay que tener la cabeza fría para tratar de controlarlo cuando las cosas no van bien. Es complicado pero no imposible.

—El futuro.

—Me gusta ir poco a poco, temporada a temporada, mes a mes, semana a semana (se ríe). Lo que queda de julio y agosto me lo tomaré de descanso, y la siguiente temporada seguiré en Segle XXI, el equipo que me ha ayudado a estar donde estoy, y a ver qué tal.



Juego cómoda y tranquila cuando lo paso bien: si estoy en un equipo que no confía en mí, no voy a rendir



—¿Y a medio plazo?

—No tengo ni idea de lo que haré después de acabar el bachillerato. Tengo súper claro que quiero seguir estudiando, y si puedo compaginarlo con el basket mejor que mejor, pero no tengo ni idea.

—¿Qué quiere estudiar?

—Estoy haciendo el bachillerato científico, así que algo del estilo, pero no lo tengo claro.

—¿Se ve dando el salto a la WNBA?

—Estados Unidos no me llama tanto, prefiero el basket europeo, pero no cierro la puerta a nada. No es un no; si viene, vendrá. Pero me gusta más el baloncesto europeo porque no es tan físico.

—Se fue a Barcelona siendo una niña, con 14 años.

—Fue complicado. En ese momento no tenía realmente claro si me quería ir o quedarme en casa. Me tiré de cabeza a la piscina. Lo peor fue la incertidumbre de no saber qué iba a pasar. Era muy pequeña, nunca había estado sin mis padres. Recuerdo el primer día como si fuera ayer, estaba súper nerviosa, todo era nuevo: el instituto, las compañeras... El primer año me costó bastante adaptarme, alguna vez me planteé incluso dejarlo, pero siempre he seguido adelante y ahora estoy muy a gusto.

—¿Siente morriña de su tierra?

—Echo mucho de menos Asturias, es mi casa. Vivo mucho Asturias, me gusta mucho volver de Barcelona a ver a mi gente, estar en mi casa... Sé que, por mi profesión, voy a tener una vida de moverme mucho, pero cuando sea mayor me encantaría vivir en Asturias.

Iyana Martín. | FEB

Inés Noguero, de regreso ya a Georgia Tech para estudiar Ingeniería Biomédica

M. Rodrigo, Gijón

«Es un espacio seguro. No le gusta llamar la atención, pero siempre está ahí, presente. Para mí es sinónimo de caridad porque es una chica muy pura, muy inteligente. Tiene un peso muy importante en este equipo. Todas los sabemos... aunque no sé si ella es consciente». Marina Aviñoa, jugadora del Joventut y compañera en la selección sub-19, dedicaba estas preciosas palabras a Inés Noguero en un reportaje para el diario «As». Así es la baloncestis-

ta gijonesa, que casi no tuvo tiempo ni de degustar la medalla de plata en el Mundial con una final épica en la que casi derriban a EE UU. Acabó la final mundialista el domingo cerca de las once de la noche y a las seis de la mañana de ayer estaba iniciando viaje a Estados Unidos para incorporarse a la Universidad de Georgia Tech.

Inés ha mamado el baloncesto en casa: es hija de Pablo Noguero, jugador del Gijón Baloncesto con el que alcanzó la ACB. Pero aun así no le fue nada fácil abandonar con 14 años a sus padres y a sus

hermanos (ella, Covadonga y Jesús son trillizos de 19 años y tienen un hermano pequeño, David, de 16). «Tienes que estar muy convencida y la familia también, porque es un cambio muy potente. Se va de tus manos. Pero para ella luego fue más fácil irse a Estados Unidos, porque ya se había ido de casa», apunta su padre.

La clave de su carrera, dice Pablo Noguero, «es haberse ido al Segle XXI. Irse es un esfuerzo brutal, pero si te gusta y tienes una condiciones, creo que ese programa es fundamental». En



Inés Noguero, en un partido del Mundial sub-19. | FEB

casa tienen claro, de todas formas, que los estudios son la prioridad, y están muy satisfechos de haber elegido Georgia Tech, donde Inés estudia Ingeniería Biomédica. «Siempre estudió muy bien, y la gran ventaja de ir allí es que te lo facilitan todo para compaginar», explica Noguero.

La vida no es fácil para Inés en el mundo universitario estadounidense, apunta el progenitor: «En Segle entrenaban muchísimo, pero allí es una pasada. Mira que es dura de cabeza, y a veces llamaba y decía: 'están locos', de acabar compañeras suyas vomitando...». Así es Inés, seria, bastante reservada, muy fuerte mentalmente y autoexigente en exceso. Un perfil triunfador.